

“COMO INDUSTRIALES, GOZAMOS
CUANDO UNA MATERIA PRIMA SE
TRANSFORMA EN UN OBJETO ÚTIL. COMO
PERSONAS, CUANDO UN MÉDICO NOS
FELICITA PORQUE NUESTRO PRODUCTO
LO AYUDÓ A CURAR A ALGUIEN”

Enrique Fernández

Los orígenes

Nací en 1943, como el primogénito de Enrique Fernández y María Speranza, dos padres argentinos, con ascendencia española e italiana. Roberto, mi hermano menor, llegó a la familia algunos años después.

Durante mis primeros años, cuando Europa se desgarraba en la Segunda Guerra Mundial, la Argentina sufría un fuerte desabastecimiento de instrumental médico, que tradicionalmente se había importado de Alemania. Mi padre y su hermano Héctor, que en aquel entonces trabajaban en una firma alemana vinculada con la medicina, identificaron esta carencia en el mercado y encontraron la oportunidad de fabricar instrumental médico. Comenzaron con una producción muy artesanal y con métodos muy rudimentarios.



Los hermanos fundadores de FAICO, Enrique Fernández (padre) y Héctor Fernández.



Con mis padres y Roberto, mi hermano menor.

Como era difícil conseguir materias primas, cortaban el lomo de vías viejas de tranvía y las llevaban a una laminadora en el partido de Avellaneda, donde lo trefilaban en redondo. Después, ellos le daban forma de pinzas, separadores y demás piezas de instrumental quirúrgico. El producto final se vendía a distintas casas, como *Lutz Ferrando*, que era el líder del sector.

Mi infancia coincidió con el proceso de formación de la empresa, en un galpón en el fondo de la casa de mi abuelo paterno, en Ciudadela. Allí, en 1948, nacía *Fernández Hermanos*, que luego se transformaría en *Instrumental Quirúrgico FAICO*. Para ver a mi padre, sólo tenía que ir hasta el taller. Mientras ellos trabajaban, yo jugaba. Ese ambiente me fue fogueando con sus ruidos, sus olores y la magia de ver un trozo de metal transformado en un objeto que servía para operar y curar.

Ya más grande, cursé la primaria en la Escuela Estados Unidos de América en la localidad de Versalles, Capital Federal. Mis ratos libres, los dedicaba al deporte.

A los diecisiete años, tras mi graduación, tuve mi primer trabajo en la filial local de la empresa norteamericana *National Cash Register*. Luego de trabajar allí un tiempo y adquirir experiencia, debí dejar la actividad laboral para asistir al

servicio militar obligatorio. Cuando me dieron la baja, me sumé a la empresa familiar que por ese entonces tenía unos diez empleados.

Hacer industria en la Argentina

A lo largo de los años, hemos atravesado los distintos avatares de la economía nacional. A comienzos de la década del '70, la empresa experimentó un próspero crecimiento. En ese entonces, la estabilidad nos permitía prever la demanda, planificar la compra de insumos y fijar programas de producción. Así que aprovechamos para tecnificar la fábrica, mejorando la matricería, desarrollando máquinas y controles de calidad muy avanzados.

La situación, sin embargo, se complicó tras el "Rodrigazo" del '75 y se profundizó aún más tras la implementación de la política económica de Martínez de Hoz. En consecuencia, tuvimos que achicar nuestro plantel que para ese entonces estaba compuesto por sesenta personas. Mi tío Héctor decidió retirarse de la empresa, decisión que fue acompañada años más tarde por mi hermano Roberto, quien siguió su carrera profesional en Australia. Mi padre y yo seguimos solos al frente de FAICO.

Si bien con el regreso de la democracia recuperamos algo de estabilidad, en los '90, la convertibilidad volvió a cambiar por completo las reglas. En este período, fuimos avanzando y retrocediendo al ritmo de los vaivenes de la economía nacional. Nuestro sector, haciendo honor a la medicina, es como un electrocardiograma: sube y baja todo el tiempo.

El 70% de la demanda son compras del Estado para abastecer a los hospitales. El 30%



Nuevas instalaciones inauguradas en el año 2003..

restante es compra privada. Por eso, existe una estrecha relación entre la eficacia de la gestión de gobierno y el desarrollo del sector. Cuando el Estado está en problemas y reduce su presupuesto, nosotros sufrimos tiempos de crisis.

La crisis de 2001 nos afectó no sólo por el derrumbe de la demanda sino que también por la dificultad de cobrar entregas ya realizadas. Lo que habíamos vendido en dólares, lo cobramos en pesos cuatro años después.

Instrumental Quirúrgico FAICO, hoy

Actualmente, Instrumental Quirúrgico FAICO es una pequeña firma metalúrgica con un plantel de sólo 15 empleados. Seguimos especializados en instrumental quirúrgico, con una gama de más de 8000 variedades de productos. Trabajamos en un taller de 1400 m² en Villa Devoto, donde nos mudamos en el año 2003.

Si bien somos una fábrica, no sólo vendemos productos. Lo que vendemos, en realidad, son productos con un servicio de soporte de posventa y capacitación para el mantenimiento del instrumental.

Esto se acompaña de un respeto por la calidad como premisa máxima. Hemos certificado las normas IRAM, ISO 9001:2008 e ISO 13485:2003. En 2011, de los 18000 productos que vendimos, sólo dos regresaron con inconvenientes de corte que fueron subsanados inmediatamente. Actualmente, estamos implementando una nueva tecnología que se lanzará en el transcurso del 2013. Será revolucionará para el mercado argentino.



Stand de FAICO en Expomedical 2012.

Recibiendo el premio de la Asociación de Amigos del Museo de la Industria Brig. My. Juan Ignacio San Martín, Córdoba.



Tenemos la visión y decisión de seguir siendo una empresa especializada en lo nuestro. La experiencia de tantas crisis nos ha enseñado y entrenado para desarrollar una estructura flexible, que nos permita acomodarnos rápidamente a los cambios de mercado local e internacional.

Gremialismo empresario

Más allá de nuestra trayectoria industrial, los Fernández también hemos tenido una participación destacada en el gremialismo empresario.

Tradicionalmente, en el rubro de equipamiento médico había dos cámaras. Una formada en el seno de la UIA. La otra, en ADIMRA. En 1976, después de una serie de conversaciones en las que participamos, éstas se unificaron. Así nació la Cámara de Equipamientos Hospitalarios de Fabricación Argentina



Con mis colegas
de CAEHFA.

(CAEHFA). A lo largo de estos años, me he desempeñado en distintos cargos directivos dentro de CAEFHA.

Con los colegas del rubro, tenemos muchos años juntos en pos de defender la industria nacional. Con los fundadores de las firmas Faeta y Pettinari, entre otros, nuestros padres recorrían juntos el interior del país, visitando a los distribuidores de aquel entonces. Por ello, además de colegas, somos amigos de toda la vida. Compartimos juntos muchos años de trabajo y de lucha por nuestro sector.

De esa alianza con nuestros colegas han surgido muchas y muy buenas ideas. Muchas se ha convertido en felices realidades. Otras, por distintos factores, aún no han sido concretadas. Quizás el proyecto pendiente más importante sea el de armar un polo industrial del sector.

Asimismo, podemos destacar las actividades que desarrollamos bajo nuestro lema “Unidos para Exportar”. En una ocasión, expusimos en el Banco de Londres, sobre la industria de instrumental médico nacional. Los funcionarios estaban impactados. No podían creer que en la Argentina se hicieran todas esas cosas. Incluso, nos solicitaron mantener la muestra quince días más.

El legado

En 1967, me casé con Beatriz Angélica Lacoste, con quien tuve cuatro hijos, todos vinculados con la empresa. Alejandra Elizabeth, técnica laboratorista y farmacéutica, es nuestra Directora Técnica. Enrique Alberto, contador, trabaja en la parte administrativa. También participan Hernán Darío, Licenciado en

Con mis hijos y nietos.



Comercio Internacional, y Mariel Belén, Licenciada en Gobierno y Relaciones Internacionales. Ellos me dieron seis nietos, a quienes veo todos los domingos que pasamos en familia.

Para mí, la familia unida es un valor fundamental. Lo entendí en 2002, cuando fui herido de bala durante un intento de asalto. Dios estuvo de mi lado. Ese día empezó mi segunda vida. Aguanté porque siempre me aferré a la familia y no hice de la empresa la razón de mi vida.

Viendo en perspectiva mi trayectoria en la industria, entiendo que lo que nos mueve no es el negocio. Uno puede ganar más dinero y correr menos riesgos con otra actividad. Los que estamos en esto somos apasionados de lo que hacemos. Encontramos nuestra compensación en satisfacciones de otro tipo.

En nuestro rubro, siempre fue difícil conseguir recursos humanos. Por eso, contratábamos chicos recién salidos de la escuela técnica y les enseñábamos todo sobre el oficio. Hemos formado a mucha gente en la industria. Hace algunos años, un señor me visitó en la empresa y me preguntó si me acordaba de él. Era un ex empleado, que después se había convertido en cirujano. Mucha gente que trabajó con nosotros luego hizo muy buenas carreras.

Como industriales, gozamos cuando una materia prima se transforma en un objeto útil. Como personas, cuando un médico nos felicita porque nuestro producto lo ayudó a curar a alguien. Si hemos atravesado tantas crisis sin bajar los brazos es por estas satisfacciones. Esa es nuestra misión y nos honra poder cumplir con ella.